

ALEX NOVIKOFF (ed.), *The Twelfth-Century Renaissance. A reader*, Toronto, University of Toronto Press, 2016, (Readings in Medieval Civilizations and Cultures Series), XXII-455 pp.

Ya a mediados del 1800, la categoría historiográfica de “Renacimiento del siglo XII” circulaba por los todavía bastante reducidos círculos de medievalistas. Pero no fue sino hasta 1927 que se popularizó con la publicación del libro homónimo escrito por Charles Haskins, el cual dio lugar a una larguísima serie de estudios que empezaron por ampliar, siguieron por corregir y terminaron por cuestionar muchas de las afirmaciones del historiador estadounidense. El mismo Alex Novikoff, autor del libro objeto de la presente reseña, ha realizado un minucioso recorrido historiográfico de esta “etiqueta” en su artículo “The Renaissance of the Twelfth Century Before Haskins”, aparecido en *The Haskins Society Journal*, 16 (2005), pp. 104-116.

Más allá del rótulo con el que decidamos remitirnos al conjunto de fenómenos económicos, políticos, religiosos e intelectuales que se sucedieron en este período, y aun cuando se acentúe una perspectiva continuista de la historia, lo cierto es que resulta innegable que entre los años 1090 y 1210 (límites, por cierto, corredizos) el occidente latino asistió a una admirable renovación con características propias que diferencian su producción escrita y plástica tanto de la época precedente como de la siguiente. Prueba de ello es el hecho de que un tercio de los volúmenes de la célebre *Patrologia Latina* de J.P. Migne contengan obras provenientes de esta larga centuria. De ellas, pues, da cuenta *The Twelfth-Century Renaissance. A reader*.

Concebido, como su subtítulo lo indica, como un libro de texto, esta obra se divide en dos grandes partes. La primera, “*Themes*” está dedicada a los tópicos que dominaron los intereses de los hombres y las mujeres del siglo: la transformación espiritual y teológica; el nacimiento de las escuelas urbanas bautizado por el renovado interés en las Artes Liberales; el apogeo de la literatura polémica y las confrontaciones entre cristianos, judíos, musulmanes, así como con aquellos grupos considerados heréticos; los avances en la institucionalización y sistematización del derecho y la teoría política; y, finalmente, las diferentes aproximaciones teóricas que giraron en torno al amor, sea en su dimensión moral, espiritual o carnal.

La segunda parte, “*Genres*”, algo menos voluminosa, tiene por objeto los diferentes modos característicos del período en los que se expresaron esas nuevas

ideas: los experimentos con el género lírico, tanto en la liturgia como en la poesía secular; los significados y el simbolismo que se ocultan detrás de las artes plásticas y los nuevos estilos arquitectónicos; el resurgimiento de la conciencia histórica a través de las crónicas, los anales, las biografías y hagiografías; y los nuevos conocimientos en medicina y las más variadas ciencias que el occidente cristiano obtiene gracias a la actividad casi compulsiva de un sinnúmero de traductores.

El resultado es un muestrario de ejemplos en los que Novikoff privilegia la voz de los mismos medievales y se limita a una lacónica introducción que, en cada caso, da lugar a la traducción –a veces propia, otras ajena– de los pasajes cruciales de cada uno de los textos que, a su vez, son los más representativos del tópico en cuestión. Así, encontramos en estas páginas más de ochenta fuentes (quince de las cuales fueron traducidas por primera vez) y alrededor de cincuenta autores, entre los que se distinguen nombres ciertamente conocidos, como Pedro Abelardo, Hildegarda de Bingen, Bernardo de Claraval, Hugo de san Víctor o Juan de Salisbury, pero también aquellos que, aunque más o menos importantes en su época, no han sido suficientemente estudiados en nuestros días, tales como Ivo de Chartres, Gilberto Crispino, Esteban de Tournai o Elredo de Rieval.

La obra incluye también una breve introducción general en la que Novikoff, uno de los nóveles estudiosos del siglo XII más prometedores, pasa revista crítica a los numerosos intentos que se han hecho por encontrar un hilo conductor que justifique la periodización y categoría historiográfica de “Renacimiento” a las que no por habernos acostumbrado debemos dejar de cuestionar. Completan la edición catorce figuras ilustrativas, un listado de bibliográfico de las traducciones al inglés utilizadas, y un índice de tópicos.

Así pues, al reunir en un mismo libro las “*stars of the period*” junto a quienes “*are frequently buried deep in specialized studies*” (p. xviii), Novikoff ha pretendido –y creemos que con éxito– acortar la brecha que más de un siglo de atención dispar ha impuesto, de modo que esta presentación simétrica permita una revisión histórica sesgada lo menos posible por el brillo, muchas veces encandilador, de las figuras estelares. De todas maneras, tal vez este no sea el principal atractivo del libro, sino el hecho de que puede resultar ciertamente provechoso para los docentes que procuren ofrecer al alumnado un panorama lo más completo posible de los variopintos matices e incluso las disímiles posiciones sobre un mismo tema que se entrecruzan en esta época, aun si el hecho de que esté en inglés y no contenga las fuentes latinas restringe el público lector.

Con todo, confío en que esta novedad editorial sirva de puntapié para renovar las investigaciones filosóficas concernientes al Renacimiento del siglo XII que lamentablemente escasean cada vez más en las reuniones y publicaciones académicas de nuestras latitudes. Celebramos, entonces, su aparición.

Natalia Jakubecki